

Xavier Durrieu. Apuntes en torno a un hispanista olvidado

MARÍA DEL ROSARIO ALVAREZ RUBIO
Universidad de Oviedo

De 1840 a 1845 aparecen publicados en la *Revue de Paris* primero, y en la *Revue des Deux Mondes* más tarde, varios artículos sobre España de carácter heterogéneo que revelan un conocimiento más profundo y una sensibilidad mayor de los habituales en los publicistas franceses al tratar de la cultura española. Firmados por Xavier Durrieu, joven y brillante periodista procedente del departamento de l'Ariège, estos reportajes, reseñas y artículos perfilan sagazmente el panorama social, intelectual y político español. Bien conocido en el mundo periodístico y en los círculos políticos de la oposición ministerial del régimen de Julio, son escasas, sin embargo, las referencias sobre este autor¹.

La lectura de sus artículos permite entrever la existencia de estrechas relaciones entre Durrieu y el mundo político e intelectual español de la época. Su acercamiento a la vida española nos parece justificar el interés del estudio que aún reclama este periodista, de ideología republicana, y, como veremos, ligado a España a lo largo de toda su vida.

Joseph-Emmanuel-Xavier Durrieu nace en Castillon (Ariège) en 1814 o 1817² y muere en Barcelona en 1868. Como tantos jóvenes de provincias que aspiraban a

1. Las fuentes principales que le dedican una entrada biográfica en sus compilaciones son las siguientes: Dwyer, Helen & Barry (edit.), *Index Biographique Français*, K. G. Saur, London/Melbourne/ Munich/ New Jersey, 1993, t. 2; Vapereau, *Dictionnaire Universel des Contemporains*, p. 228; *Le Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle Français, historique, géographique, mythologique, bibliographique, littéraire, artistique, scientifique, etc.* Paris, 1866-1879, t. VI [reimpreso en Genève/Paris, Slatkine, 1982]; *La Grande Encyclopédie. Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts*, t. XV, p. 131; *Encyclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, Bilbao/Madrid/Barcelona, t. XVIII (2ª p.), p. 2629; Amat, R. d' (dir.), *Dictionnaire de biographie française*, Paris, 1970, t. 12, pp. 819-820; Robert, A. & Cougny, G. (dir.), *Dictionnaire des Parlementaires français comprenant tous les Membres des Assemblées françaises et tous les Ministres français depuis le 1er Mai 1789 jusqu'au 1er Mai 1889*, Paris, 1890, t. II, p. 530.

2. Las fuentes consultadas difieren al consignar su fecha de nacimiento. *Le Dictionnaire des Parlementaires français*, *Le Dictionnaire de biographie française* y *La Grande Encyclopédie* le atri-

asentar su porvenir en la capital, en 1838 este meridional se instala en París. Al año siguiente es aceptado como colaborador en *Le Siècle*, entra como redactor-jefe en *Le Temps* en las postrimerías de su primera etapa (1841), y es reclutado por la *Revue de Paris*, y transitoriamente, de 1844 a 1845, por la prestigiosa *Revue des Deux Mondes*. Su carrera periodística está ligada a su compromiso político combativo como lo demuestra el signo político de los periódicos en los que trabajará. Bajo el régimen de 1830, se adhiere a la oposición ministerial de izquierda y evoluciona hacia posturas democráticas republicanas³ cuyo credo mantendrá con coherencia⁴. *Le Siècle*⁵ de Armand Dutacq, diario rival de *La Presse* y más tarde núcleo de republicanos, había

buyen el 22 de diciembre de 1814 mientras que *Le Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* le asigna el año de 1817. Tampoco conocemos con certeza las circunstancias económicas de su familia, que suponemos probablemente burguesa, y también ignoramos dónde adquiere su sólida formación intelectual. Resulta difícil, pues, seguir sus huellas. Por menciones dispersas del propio autor y por alusiones indirectas de algunos de sus colegas de profesión se pueden rastrear algunas briznas de información como las referencias a su mala salud o su última dirección en París antes de su arresto en 1851. Habría que localizar, tal vez, sus papeles oficiales (certificado de defunción, testamento, etc.) y privados (correspondencia con jefes políticos españoles, etc.).

3. Jeanne Gilmore (*La République clandestine. 1818-1848*, Paris, Aubier, 1997, pp. 288-289) comenta el refuerzo de los cuadros regionales del republicanismo en el suroeste de Francia y señala que l'Ariège, provincia natal de Durrieu, es uno de los centros de organización del republicanismo francés.

4. *Le Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* lo define así: «Xavier Durrieu avait été, comme publiciste, un des champions les plus ardents de la liberté. C'était un homme de pensée plutôt qu'un homme d'action. À une érudition sûre et variée, il joignait un remarquable talent d'écrivain et de polémiste, et sa conscience honnête le préservait des écarts et des emportements trop communs de nos jours dans les luttes de la presse». *Le Dictionnaire de biographie française* repite este juicio: «Penseur plus qu'homme d'action, polémiste ardent, mais honnête, il resta jusqu'à la fin de sa vie un des champions de la liberté.» En cambio, H. Castille, adversario suyo, no le prodiga elogios en su breve alusión (*Les journaux et les journalistes sous le règne de Louis-Philippe*, Paris, Ferdinand Sartorius, 1858, pp. 22-23): «*Le Courrier français* était alors dirigé par M. Xavier Durrieu, petit homme plus décevant qu'une chimère et qui, fort jeune encore, poussait à un remarquable degré l'art d'user de la parole pour ne pas dire sa pensée. Il était fort myope et tirait quelque parti de cette infirmité. Plein d'audace, instruit, désireux de faire son chemin, bon écrivain, il eût mieux réussi sur un terrain moins mouvant que celui de la démocratie, en France, au dix-neuvième siècle. La révolution en fit un représentant du peuple. Il parla souvent, mais sans autorité. Son extérieur nuisait à ses talents. Il avait l'air d'un étudiant qui a passé la nuit quelque part. Ses amis lui reprochaient de ne pas attacher suffisamment d'importance au soin de sa personne. La malignité grossissait ces détails intimes. Il a couru sur lui des histoires de linge à faire frémir.» E. Texier (*Histoire des journaux. Biographie des journalistes, contenant l'histoire politique, littéraire, industrielle, pittoresque et anecdotique de chaque journal de Paris, et la biographie de ses rédacteurs*, Paris, 1850, p. 115) lo menciona incidentalmente: «M. Limayrac travailla aussi au *Courrier français* sous la direction de M. Xavier Durrieu, l'homme le plus charmant et le plus enrhumé de France.»

5. Según indica E. Hatin (*Bibliographie historique et critique de la presse périodique*, Paris, Librairie de Firmin Didot frères, fils et Cie, 1866, p. 402) este periódico se anunciaba como consagrado a la defensa de los principios de soberanía nacional, de monarquía representativa, de igualdad y de libertad.

sido promovido por diputados de la oposición constitucional (J. Laffitte, Dupont de l'Eure, Salverte, Odilon Barrot, Chapuis-Montlaville, etc.) y estaba sostenido por los grupos de izquierda y de centro izquierda existentes bajo Luis-Felipe. *Le Temps*, el periódico de Jacques Coste fundado en 1829, había formulado desde 1830 su declaración de principios en favor del progreso de las ideas y del mantenimiento del orden y de la libertad⁶.

A medida que su opción ideológica se va consolidando, Durrieu comienza a entregar desde 1840 varios artículos sobre España a la reputada *Revue de Paris*, entonces bajo la férula de François Buloz, director y accionista de la *Revue des Deux Mondes*. Dueño de un estimable bagaje de conocimientos directos sobre la situación contemporánea española adquiridos en sus viajes durante y después de la guerra civil, por la cercanía geográfica de su tierra de origen y los contactos con las oleadas periódicas de emigrados, la colaboración del joven publicista⁷ enriquece la aportación de ambas colecciones al planteamiento y difusión de las grandes y debatidas cuestiones socio-políticas españolas en Francia. A pesar de que A. Nettement y H. Castille⁸ señalan que estas publicaciones, especialmente la *Revue des Deux Mondes*, cedieron gran parte de su independencia al haber pactado con el ministerio Molé, G. de Broglie y J.-M. Gobert⁹ subrayan también que Buloz procuraba escoger a sus colaboradores dentro de los límites del «justo medio», segregando las tendencias más radicales de signo ultramontano, legitimista, positivista o republicano de convicción. Los artículos a los que nos referiremos en este trabajo se publican en los años 40, contemporáneos del triunfo de Guizot y del conservadurismo político en Francia a la vez que del afianzamiento en el poder del moderantismo español. Estas colaboraciones no entran en colisión con los argumentos liberales de las revistas y se centran principalmente en el estudio de algunos países meridionales y en el comentario de obras histórico-políticas. No obstante, tras la primera extinción de la *Revue de Paris* a mediados de 1845, Durrieu cesa su participación en la *Revue des Deux Mondes*. A pocos años del estallido de la Revolución de Febrero, el perfil ideológico del periodista ya está conformado.

A fines de la década de los 40¹⁰ Durrieu se convierte en director del *Courrier Français*, uno de los avatares de la hoja fundada en 1819 bajo el título de *Le*

6. Véase E. Hatin, *op. cit.*, p. 368.

7. Desconocemos más datos de la vida de Durrieu, como por ejemplo de qué vivía en las temporadas en que no encontramos registradas sus colaboraciones en la prensa, si colaboraba en otros periódicos simultáneamente, cómo se sufragaba sus viajes a España, etc.

8. A. Nettement, *La Presse parisienne. Moeurs, mystères, intérêts, passions, caractères, luttes et variations des journaux de Paris*, Paris, 1846; H. Castille, *op. cit.*

9. G. de Broglie, *Histoire politique de la «Revue des Deux Mondes», de 1829 à 1979*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1979; J.-M. Gobert, *L'itinéraire intellectuel et politique de «La Revue des Deux Mondes» (1848-1893)*. Tesis doctoral. Paris, I.E.P., 1985.

10. *Le Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* da como fecha 1845, E. Hatin 1849, y el propio Durrieu (*Le Coup d'État de Louis Bonaparte. Histoire de la persécution de décembre. Événements, prisons, casemates et pontons*. Bruxelles, J. H., Briard, 1852) indica que ya era redactor en jefe en 1848.

Courrier. Sostenida desde el principio por los doctrinarios¹¹ sobre los restos de los *Annales politiques*, se había fusionado con *La Renommée* y había ejercido su mayor influencia en los años finales de la Restauración y en los inicios del nuevo régimen. Durrieu, plenamente comprometido con la causa republicana, participa activamente en la preparación de la revolución y en el advenimiento de la II República¹². En el entusiasmo de los primeros días funda con A. Blanqui el primer club de la República, la *Société Républicaine Centrale*, también conocido como *Club Blanqui*¹³ el 26 de febrero de 1848 en una famosa sala de bailes llamada sala de Prado. Pero su honestidad lo lleva a separarse de éste a raíz de las sospechas levantadas por Taschereau desde la *Revue Rétrospective* contra Blanqui al acusarlo de confidente de la policía. Durrieu se incorporó a otros clubes como el *Comité des Colons Algériens* fundado asimismo en febrero del 48 y del que fue secretario¹⁴. Elegido representante de l'Ariège en 1848 ante la Asamblea Constituyente¹⁵, ejerce su cargo durante una

11. E. Hatin (*op. cit.*, p. 345) cita entre sus promotores a Royer-Collard, el conde Germain, De Barante, Beugnot, Guizot, Villenave, Rémusat, Kératry, Salvandy, Loyson. Entre sus sucesivos redactores a lo largo del siglo menciona a Chatelain, B. Constant, Jouy, Pagès, Casimir Périer, Gobier, Cormenin, Mignet, l'abbé de Pradt, Chambolle, Léon Faucher, F. Bastiat, X. Durrieu.

12. Jeanne Gilmore (*op. cit.*) lo cita entre los miembros de los grupos más destacados del republicanismo y menciona su decidida intervención en las jornadas revolucionarias: «Quant à la 3e légion, elle était unanimement considérée comme un véritable foyer révolutionnaire. Parmi ses officiers, citons le docteur Baudin, de *La Démocratie pacifique*, les rédacteurs Perrée et Havin, du *Siècle*, Xavier Durrieu, dirigeant du *Courrier français* et ami de Watrison, enfin le colonel Degoussée, député, membre du Comité des électeurs de la Seine et bras droit de Pagnerre.» (pp. 350-352). Con Baudin y Watrison, Durrieu mandaría las barricadas en la resistencia parisina al golpe de estado de 1851. (p. 427 en nota).

13. A. Lucas (*Les Clubs et les Clubistes. Histoire complète critique et anecdotique des clubs et des comités électoraux fondés à Paris depuis la révolution de 1848. Déclarations de principes, Règlements, Motions et Publications des Sociétés populaires. Détails inédits sur les principaux clubistes, sur l'esprit, les tendances et les actes des réunions dont ils faisaient partie, etc., etc.*, Paris, Dentu, 1851) señala que ese club estaba compuesto en su mayor parte por los veteranos de las sociedades secretas, los socialistas radicales, y los hombres más profundamente comprometidos. Blanqui era el presidente, Théophile Thoré, el vicepresidente, y X. Durrieu, el secretario. Las sesiones de este Club se celebraban cada noche en la sala de ensayos de los alumnos del Conservatorio. En ellas participaron viejos colaboradores de la *Revue de Paris* republicanos como A. Esquiros, y otros hombres de partido como Malapert, Routier de Bullemont, etc.

14. Su presidente Couput fue nombrado poco tiempo después comisario-general en Argelia. Allí, según Lucas (*op. cit.*, pp. 82-83) se ocupó de «rassembler tout ce que cette ville renferme d'Italiens, d'Allemands, d'Espagnols et de Maltais, et de faire planter sur la place du Gouvernement par ces citoyens français un arbre de la liberté, surmonté d'un magnifique bonnet rouge.»

15. *Le Dictionnaire Parlementaire* recoge su labor parlamentaria de la que destacamos algunos de sus votos: por ejemplo, su rechazo de la persecución contra Louis Blanc y Caussidière, su oposición a la declaración del estado de sitio, o su apoyo a la abolición de la pena de muerte. El catálogo de impresos de la Biblioteca Nacional de París registra algunas de sus proposiciones publicadas, por ejemplo, la *Proposition concernant le droit de suspension des journaux, présentée le 11 septembre 1848*, Paris, Impr. de l'Assemblée Nationale, 1849, o la *Proposition concernant l'application de la peine de mort, présentée le 18 septembre 1848*, Paris, Impr. de l'Assemblée Nationale, 1849.

única legislatura. En 1851, Durrieu se pone al frente de *La Révolution*¹⁶, diario vespertino que se vio duramente golpeado por la sublevación de Luis Bonaparte¹⁷. En su denuncia de la feroz represión contra los republicanos ejercida por los conspiradores en diciembre de 1851 (*Le Coup d'État de Louis Bonaparte. Histoire de la persécution de décembre. Événements, prisons, casemates et pontons*, publicada en 1852 en Londres y Bruselas) declara cómo fue en esa redacción donde se firmó la proclamación de protesta por el golpe de Estado antes de que fuera asaltada por la policía¹⁸. En las primeras barricadas se reúne con los representantes Schoelcher, Baudin, Aubry (du Nord), Dulac, Chaix, Malardier, De Flotte, Bruckner, Bourzat, Madier de Montjau, Sartin y Esquiros, junto con amigos y compañeros de redacción

16. H. Izambart (*La Presse parisienne, statistique, bibliographique et alphabétique de tous les journaux nés, morts, ressuscités ou métamorphosés à Paris, depuis le 22 février 1848 jusqu'à l'Empire*, Paris, 1853, p. 160) la data el 17 de septiembre de 1851 y la define como ultrademocrática y socialista. Su redactor en jefe era Durrieu y el gerente era Léon Watrison. En ella colaboraban Kesler, Fauvelet de Charbonnière, Gasperini, Edmond le Guével, E. Bonnassieux y Babou. *Le Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* le atribuye a Durrieu la fundación de este periódico en 1851, pero E. Hatin (*op. cit.*, pp. 490-491) afirma que ya había aparecido el 26-II-1848. Según este último autor, defendía la libertad de la prensa, la reforma electoral, la organización del trabajo, la asociación de los pueblos y la educación general para todos. Orden, libertad y progreso era su lema aunque como también apunta, esta hoja «D'abord dévouée au gouvernement provisoire, elle devint bientôt un des organes les plus ardents des doctrines socialistes». Hatin cita como redactor en jefe a Eugène Barest y como colaboradores a Chatard, Laurent de l'Ardèche, J. Langlois. Con dos ediciones, de mañana y tarde, *La Révolution* logró una gran aceptación.

17. Durrieu (*op. cit.*, p. 74): «J'étais fier, qu'il me soit permis de le dire, de la large part que la persécution avait faite à la Révolution. Nous étions sept rédacteurs ou employés du journal, dans les casemates, Kesler, Charles Emmanuel, Hippolyte Babou, Léon Watrison, mon frère et moi, tous les autres rédacteurs, Gasperini, Edmond Le Guevel, Jules Gouache, etc., étaient déjà en exil ou réduits à se cacher sous le coup de mandats d'amener.»

18. En la redacción de *La Révolution* se redactó la proclama que protestaba contra el golpe de estado y fue repartida y pegada en los muros de la ciudad: «Pour juger de l'état de Paris, je parcourus immédiatement les rues qui avoisinent les Tuileries et le Palais-National. Partout déjà, des soldats, des chevaux, des canons. Sur les boulevards, je rencontrai quelques journalistes, dont les presses venaient d'être envahies. Je me rendis précipitamment aux bureaux de la Révolution: la gendarmerie mobile occupait l'imprimerie et en défendait brutalement les abords. / Les bureaux de la Révolution étaient libres encore: ils ne se trouvaient pas dans la même maison que l'imprimerie. En moins d'une heure ils furent envahis par une foule compacte de citoyens qui venaient nous demander, à mes collaborateurs et à moi, ce qu'il y avait à faire devant un si infâme attentat. (...) Je rédigeai dans ce sens, au nom du journal, une courte et énergique proclamation qui fut en outre signée par quelques citoyens (...) [en el apéndice señala los signatarios, Durrieu, Frédéric Cournet, Kesler, P. Merlet, tipógrafo, Gasperini, y muchos más. La proclamación de los periodistas republicanos y la de los representantes de extrema izquierda estaban proclamadas casi en los mismos términos y las tres fueron pegadas en la plaza de la Bastilla y en los barrios vecinos]. Vers midi, on vint me donner avis qu'une réunion d'écrivains avait lieu dans les bureaux d'un journal que je ne puis nommer non plus, car il existe encore (...) Nous nous y rendîmes, Kesler et moi. La presse républicaine y était représentée à peu près tout entière: on y rédigea et l'on y signa immédiatement une protestation à laquelle chacun de nous fournit son mot d'indignation ou de mépris.(...)» (X. Durrieu, *op. cit.*, pp. 17-18).

como Frédéric Cournet, Kesler, Alphonse Ruin, Amable Lemaître, Léon Watrison, redactor de *La Révolution*, y Lejeune (de la Sarthe). Con él serían arrestados Kesler, Charles Emmanuel, redactor de *Le Siècle*, Édouard Gorge y Lignière. Su compromiso político los señalaba como blanco de las fuerzas bonapartistas tras el Golpe de Estado.

Detenido y condenado a la deportación, tras los arrestos en masa y los hacinamientos y torturas en las casernas de Bicêtre y de Ivry pasó tres meses en un pontón en Brest a bordo del *Duguesclin*. Tuvo aún así mejor suerte que otros correligionarios, deportados a los presidios argelinos como, por ejemplo, su propio hermano, y su pena fue conmutada por el exilio. Inglaterra y Bélgica se convertirán en su tierra de asilo hasta su instalación en España donde moriría súbitamente el año de la Gloriosa, cuando acariciaba la posibilidad de regresar a Francia aprovechando la liberalización del régimen de Napoleón III. Durante su exilio en España ejerció como secretario de «l'un des chefs du parti avancé»¹⁹, militó, al parecer²⁰, en un partido de izquierda y se incorporó al Crédito mobiliario español²¹.

La singularidad de su actitud hacia España en el contexto general del acercamiento hacia los asuntos españoles que se observa en la prensa francesa de esos años constituye una base suficientemente sugerente para motivar una investigación. En este siglo en que se asientan las bases del hispanismo científico, el talante de este periodista y crítico republicano de sólida formación erudita, vinculado a España por cercanía geográfica, inclinación y amistades²², nos permite aplicarle, pues, con justicia el concepto entonces naciente de hispanista.

Nacido en la vertiente francesa de los Pirineos centrales en los años de transición del Imperio a la Restauración, Durrieu es testigo desde su infancia de los movimientos migratorios de los proscritos españoles en 1820, 1833, 1840 o 1841, que, añorando su tierra natal se embarcan en *trincadoures* hacia los puertos vascos o se fatigan en *cacolets* por los peligrosos pasos de montaña. Durante su adolescencia, le llega el murmullo de los debates sobre la «cuestión española», y el fragor de las cargas del país vecino en guerra. El recuerdo reciente de los combates y de las comitivas de emigrantes de cada facción, permanece vivo en la memoria del joven Durrieu. Como sus paisanos conocía, por la comunidad secular de costumbres y contactos entre las poblaciones pirenaicas de uno y otro país²³, a víctimas y verdugos, pastores

19. Véase *Le Dictionnaire Universel du XIXe siècle*.

20. Véase Amat, R., *Dictionnaire de biographie française*.

21. Estos datos preciosos y los antecedentes periodísticos de Durrieu dan pie para pensar que probablemente colaboraría en la prensa española. Pero aún no hemos podido esclarecer sus relaciones con los políticos españoles que han debido de ser muy estrechas a juzgar por sus artículos, tan atinados y bien informados, sobre la política española.

22. A. Lucas (*op. cit.*) alude a la condecoración recibida por Durrieu de la Orden de Carlos III.

23. Su conocimiento directo de las circunstancias y necesidades de estas regiones se manifiesta en varias ocasiones. Por ejemplo, su artículo de denuncia («Val d'Arán», *Revue de Paris*, 27-II-1845) de la incuria administrativa española respecto a las poblaciones españolas de los Pirineos que se internan en territorio francés, y que se ven forzadas a abastecerse en poblaciones españolas lejanas arriesgándose innecesariamente a los peligros de la montaña.

degollados, comerciantes comprometidos con un partido, cabecillas facciosos. En sus primeros artículos da un impresionante testimonio de la inquietud de los habitantes de esta región fronteriza ante los desastres de la guerra y del destierro²⁴:

«Ceux-ci [los vencidos alternativos de la primera guerra carlista], d'ordinaire, affluaient dans nos ports et nos défilés, précipitamment à l'improviste, comme les bandes de Milans ou les compagnons de Chapalangara, qui, du territoire contesté des Aldudes aux gorges de l'Ariège, se virent poursuivis par les milices à coups de fusil et la bayonnette dans les reins. Quelquefois, dès la veille, le désastre s'annonçait par des symptômes lugubres; quand les habitans des hautes vallées collaient leur oreille contre terre pour mieux saisir les détonations lointaines du combat qui se livrait par-delà les monts, la nuit entière s'écoulait dans les appréhensions et les transes. Les jeunes gens gravissaient les pics pour recueillir les signaux des réfugiés en détresse; nos gardes nationales, accourues au bruit des tocsins, allaient péniblement les retirer d'entre des neiges et les glaces, souvent même d'entre les flammes, car, une fois parvenus sur terre de France, les malheureux, allumant de grands feux pour se réchauffer ou pour reconnaître leur chemin, incendiaient toujours une partie de nos forêts. Nous renonçons à décrire le désolant spectacle qui, le lendemain, attristait les places de nos petites villes ou les *pâtis* de nos villages: des familles entières, exténuées de fatigue et dénuées de toutes ressources, dormant pêle-mêle sur la paille; de pauvres soldats étanchant leur sang avec ces grands mouchoirs rouges à larges raies noires dont on se servait dans ces guerres pour le premier pansement».

Los vínculos de Durrieu con la vida española se refuerzan pronto gracias a los contactos con políticos y emigrados franceses de la región y con refugiados españoles, y a los viajes por las regiones limítrofes y por las provincias vascas y navarras durante la guerra carlista. Allí es testigo de la vida cotidiana de los batallones carlistas y cristinos, de las poblaciones inmersas en las zonas tomadas y de los espectáculos populares vascos, como las representaciones que preludian la batalla, a cargo de recitadores en euskera. Desconocemos las razones y circunstancias de su temprana presencia en España en 1836, 1838 y 1840. ¿Trabaja como reportero de algún periódico en el campo de batalla? En todo caso regresará en diversas ocasiones a España: sus desplazamientos lo llevan a la capital, a Barcelona, a Gibraltar, a las poblaciones arrasadas como Murviedro, y, desde luego, a las paradas canónicas en todo el recorrido por el reino. Durante sus expediciones observa las costumbres sociales y la situación del país²⁵ con suficiente aprovechamiento para poder expresar

24. «Les provinces basques pendant la guerre de sept ans», *Revue de Paris*, tomo XX, agosto de 1840, p. 44.

25. En su reseña «*Histoire des guerres de l'Indépendance*, par M. de Toreno.- *Histoire politique et administrative de l'Espagne moderne*, par M. de Marliani» (*Revue de Paris*, t. XXI, julio de 1841, p. 58) comenta las extorsiones habituales de la justicia, la incuria y los abusos ancestrales en 1836, en la época turbia y caótica de la primera guerra carlista: «Nous avons, cette année-là [dice Durrieu], parcouru l'Espagne de l'un à l'autre bout, et nous affirmons qu'il ne nous est pas arrivé une seule fois d'entrer dans une ville [alude en ese momento a Cádiz, Córdoba, Valencia] qu'on ne nous eût appris un scandale ou un désastre provenant de quelque excès administratif, de quelque abus de police, et, le plus souvent, du défaut absolu de toute police, de toute administration.»

atinadamente sus opiniones con conocimiento de causa. No es de extrañar, pues, que Durrieu se irrite ante la ligereza e ironía de las opiniones generalizadas en la prensa francesa al hablar de España y de sus sangrientas vicisitudes:

«On n'imagine guère à l'étranger combien il s'est répandu de sang en Espagne pendant la dernière guerre de sept ans. Nous avouons, pour notre compte, que nous nous sommes souvent indigné des plaisanteries indécentes soulevées dans les petits journaux de Paris, de 1833 à 1840, par les proclamations de Valdès ou d'Espartero, les marches et contremarches d'Alaix et de Gomez, les *bandos* de Noguerras ou de Cabrera»²⁶.

A este respecto, de entre la mayoría de relatos de viajes superficiales²⁷, exceptúa los libros de Didier, Fontaney y Custine, y elogia la novedad y utilidad del libro del barón Dembowski (*Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile*) que, bajo la forma de cartas familiares de un hombre de mundo, muestra certeramente los problemas que agitan la península a través de los retratos de los hombres que viven y pueblan España: personajes surgidos de la revolución y esbozados de la vida cotidiana y real.

Periodista comprometido con su ideología, Durrieu asume el periodismo como profesión y barbacana de combate. A través de la lectura de sus artículos se percibe un rechazo del escepticismo que paraliza la voluntad en la iniciativa de reformas. Tanto el escepticismo religioso como, sobre todo, el político, que observa en el comportamiento de los próceres y generales de la primera generación de estadistas del siglo, los hombres de 1808 y 1812, suscitan su desaprobación. Sin embargo, Durrieu rastrea las causas de esa transformación en los resentimientos personales que devuelven con creces las sañudas persecuciones a que los sometieron sus enemigos y sus antiguos compañeros de armas²⁸. En diversos pasajes podemos observar esta actitud que concuerda con la imagen general que de él ha trascendido. Por ejemplo, en la despedida del guía griego que informa a Durrieu y a su acompañante español

26. «*Histoire d'Espagne*, par M. Rosseew Saint-Hilaire.- *Histoire d'Espagne*, par M. Charles Romey.- *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile*, par M. le baron Charles Dembowski», *Revue de Paris*, t. V, mayo de 1842, p. 125.

27. «*Histoire des guerres de l'Indépendance*, par M. de Toreno.-...», p. 49: «Nous croyons qu'il est aussi facile, plus facile peut-être, de méconnaître le caractère d'un peuple que celui d'un seul individu. Il n'est pas de pays plus souvent exploré que l'Espagne, et il n'en est pas qui soit moins étudié, moins compris. Quelques observations, recueillies à la hâte et formulées sans critique, par de mauvais poètes ou des voyageurs superficiels, se soutiennent et se complètent tant bien que mal les unes les autres, et voilà qui est dit, l'Espagne est jugée! Bien des années s'écouleront avant que l'on ne songe à réviser l'arrêt. Dès-lors, la plupart des touristes qui franchissent les monts, arrivent à Burgos, à Cadix, à Grenade, avec des *impressions* toutes faites; moeurs et coutumes, il faut que tout se façonne suivant la petite opinion qu'ils apportent de Paris ou de Londres, voire même de Saint-Pétersbourg. Pauvres gens qui supposent dans les objets la couleur des verres à travers lesquels ils les aperçoivent! Mieux vaudrait être aveugle que de tout voir à travers les préjugés».

28. «*Histoire d'Espagne*, par Rosseew Saint-Hilaire.-...», p. 122.

sobre el significado de ciertos ritos de los judíos de Gibraltar, la actitud escéptica de su interlocutor suscita un mal escondido rechazo²⁹.

Su sólida formación intelectual y la seriedad de sus razonamientos se manifiesta en la documentación manejada, principalmente histórica, que constituye una base positiva para sus conclusiones. Durrieu suele plantear certeramente y con claridad los grandes problemas socio-políticos y económicos que se debaten en España y desarrolla en sus reseñas las implicaciones mayores organizando su propio discurso, que así no se limita a una simple reseña de la obra escogida. De este modo sus reseñas constituyen por sí mismas verdaderas reflexiones en las que expone su opinión atinada a partir de informaciones de primera mano. Para Durrieu, la historia cumple un papel fundamental en la formación de un estadista. La historia se presenta como un instrumento necesario para el planteamiento pertinente de los conflictos contemporáneos con el objeto de resolverlos. Y más aún «[si l'on songe que] tout, en Espagne, a pour ainsi dire sa racine dans les plus profonds et les plus lointains recoins de l'histoire»³⁰. Así, la necesidad de conocer las largas vicisitudes históricas para abordar convenientemente las candentes cuestiones sociales, enredadas desde hace siglos, como el conflicto de los fueros de las provincias vascas y de Navarra se ejemplifica en el primer artículo publicado en la *Revue de Paris*³¹ que dedica a este espinoso tema. Durrieu esboza las verdaderas razones de la insurrección, cuya singularidad tanto en España como en el resto de Europa no permite las comparaciones de las que han abusado especialmente los legitimistas, difusores en Europa de su interpretación de la guerra carlista. Durrieu no acepta las plantillas orientadas ideológicamente por los legitimistas que no ven en las provincias sublevadas más que otra *Vendée*, si bien los jóvenes ultras franceses enrolados bajo la bandera de Zumalacárregui descubren pronto el impulso que mueve a las provincias fueristas a la rebeldía. De este modo, rebate la tríada de prejuicios que forman la opinión general sobre España aún imperante en Europa: «L'Espagne est la nation monarchique par excellence; c'est la seule où les idées religieuses puissent, de notre temps, armer les unes contre les autres les diverses classes de la population; c'est enfin un des pays où l'oligarchie nobiliaire a conservé le plus de crédit et d'autorité»³². El argumento bien razonado y perspicaz de Durrieu sostiene que la independencia era el objetivo forzosamente necesario de estas provincias debido a la incompatibilidad entre el mantenimiento de los fueros y el establecimiento del régimen liberal en España y de la unidad política, habida cuenta además de la penosa y previsible imposición de las cargas tributarias comunes con el resto de provincias. Para la junta suprema de

29. «L'Espagne sous la reine Isabelle. I. Un jour à Gibraltar» (*Revue de Paris*, 24-IX-1844, p. 112): «Don Gaspar regarda de travers ce Grec qui, parmi toutes les croyances imaginables réunies dans une ville si étrange, paraissait avoir pour mission de représenter le scepticisme. J'étais un peu plus tolérant que mon digne compagnon de voyage; j'avoue pourtant que je pris congé de notre interlocuteur sans lui faire de bien grandes démonstrations de politesse».

30. «Les provinces basques pendant la guerre de sept ans», p. 40.

31. «Les provinces basques pendant la guerre de sept ans», t. XX, agosto de 1840.

32. *Ibidem*, p. 40.

Vizcaya y de Navarra, el objetivo era «la consécration officielle, définitive de leur indépendance qui, de fait, leur était acquise par la configuration de leur territoire, par le contraste que forment avec les moeurs, les coutumes, la langue, les lois civiles et les institutions de l'Espagne, leurs moeurs, leurs coutumes, leur langue, leurs lois civiles et leurs institutions»³³. Por otra parte, frente a los ensalzamientos de los generales carlistas consagrados por los legitimistas en toda Europa, Durrieu reivindica la valía de no pocos generales y oficiales cristinos pero también del ejército regular constitucional, es decir, del sufrido soldado cristino. Reclutado en distintas provincias, su talante animoso³⁴ lo entretiene en los campamentos y lo enardece en la lucha al grito de la patria, el honor nacional, la constitución y la libertad. Y asimismo evoca la bravura y entrega de la población civil y de los urbanos de las ciudades sitiadas o asaltadas por las bandas carlistas.

La reflexión sobre España lleva a Durrieu a analizar las causas de las tremendas dificultades en la implantación del régimen liberal. Para este autor, no son tan ajenas a las de otros países³⁵. El lastre principal tiene su origen en los largos siglos de despotismo, desidia y anquilosamiento administrativo que exigen una urgente regeneración no sólo política en torno a la unidad y administración de un estado liberal, sino también legislativa y económica: «C'est une glorieuse tâche que de relever en Espagne l'agriculture, l'industrie, le commerce, sans lesquels il faut renoncer à former les classes moyennes, les seules classes qui fassent vivre et prospérer les idées constitutionnelles»³⁶. Para calibrar el grado de enraizamiento del nuevo sistema ideológico y gubernativo, revisa los principales estratos sociales. En su opinión, la mayoría de la nobleza y del clero están dispuestos a secundar las reformas, pues los

33. *Ibidem*, p. 42.

34. Durrieu traza el perfil de los distintos integrantes del ejército cristino. *Ibidem*, p. 50: «l'élégant sous-officier andalou, qui porte les crasseux lambeaux de son uniforme aussi fièrement et aussi galamment que s'il avait sur l'épaule sa plus riche veste de *majo*, veut bien, en s'accompagnant de l'unique refrain qui ait jamais couru sur les cordes de sa guitare, chanter à tue-tête, de sa voix claire et vibrante, une de ces burlesques épopées où reviennent à tout propos les prouesses du bandit ou de l'étudiant, les moeurs du muletier et de la *manole*, les subtilités inouïes du bohème, les tribulations du moine ou de l'alcade, toutes les aventures bouffonnes, toutes les joies ardentes du peuple par-delà les monts» (...) Y esos soldados se llevan consigo sus usos y sus bailes: «le *zapateado* asturien, la *cachucha* castillane, la bourrée catalane, la *jota* aragonaise, le *tzorcico* guipuzcoano, le *bolero* de Murcia o Valencia, les *tonadillas* et *seguidillas* de tous». Es la música de fondo de sus ocios en campaña.

35. «*Histoire des guerres de l'Indépendance*, par M. de Toreno.-...», p. 43: «Pour démontrer qu'il est possible d'y appliquer ce système, il suffirait d'analyser le caractère espagnol; on y trouverait en grand nombre, et à un degré remarquable, les qualités et les mobiles qui vivifient chez nous les nouvelles institutions; si on étudiait attentivement ses défauts, on ne tarderait pas à découvrir qu'ils proviennent, pour la plupart, de l'abattement douloureux où tombe toute nation quand elle s'aperçoit qu'il ne lui sert de rien d'avoir été pendant des siècles patiente, résignée, courageuse. Que d'énergie stoïque il a fallu à ce peuple pour ne pas mourir du despotisme de ses rois et de ses moines, du désordre de ses finances et de son administration!».

36. «*Histoire d'Espagne*, par Rosseew Saint-Hilaire.-», p. 121.

grandes, la alta nobleza, decadente física y moralmente, no ejerce gran influencia. En cambio, el resto de la nobleza española apenas se diferencia en sus maneras, opiniones religiosas o educación del resto de ciudadanos, esto es, de la burguesía, y el clero, particularmente el secular, manifiesta disposiciones tranquilizadoras hacia el sistema liberal. Ante estas constataciones, Durrieu confía en el restablecimiento en España de la burguesía, tal como se entiende en Francia e Inglaterra: «la noblesse tout entière, ou du moins l'immense majorité de cet ordre, en fournirait les plus précieux éléments; l'agriculture et l'industrie feraient le reste, si jamais l'on se décidait à tirer parti par le travail des innombrables ressources que la nature a prodiguées à la Péninsule», con la ventaja de que aún le son extrañas las dificultades socio-económicas de estos países más avanzados.

Los recientes debates y levantamientos en torno a la implantación de una Constitución orientan la reflexión de Durrieu hacia uno de los episodios centrales de la España del siglo XIX: la proclamación de la Constitución de 1812. Aun reconociendo su legitimidad y esfuerzo, la rechaza por diversos motivos de entre los cuales sobresale la proclamación absoluta del principio de soberanía nacional, medida que considera peligrosa al instituir un principio abstracto en sociedades que aún no han asumido las nuevas costumbres políticas. Durrieu atribuye las razones de los frustrados intentos por implantarla a sus contradicciones evidentes en la práctica, que aplican puntillosamente los principios de los fueros en todas las cuestiones políticas sin mejorar en nada la administración particular de las comunidades.

Al tratar de la situación política española contemporánea, uno de los principales escollos que enturbian las ya difíciles cuestiones por resolver es el resentimiento político y personal³⁷, de lo que dan prueba los enfrentamientos que agravan los problemas de la vida social en las tres generaciones de políticos españoles (los próceres de 1808 y 1812, los de 1812 a 1823 y los hombres *nuevos* educados en el exilio). Durrieu atribuye así a los turbulentos acontecimientos que convulsionan España desde cincuenta años antes, la penuria de estadistas capaces de emprender las urgentes reformas en los distintos campos de gobierno y administración. Y son precisamente los políticos educados en el exilio extranjero los que utilizan las medidas

37. *Ibidem*, p. 123: «Nous avons assisté en 1835 à une simple conversation qui eut lieu à Bagnères entre cinq ou six émigrés français de 1790, et deux Catalans, députés aux cortès de 1812 par leur province, qui leur conféra plus tard le même mandat pour les cortès de 1837. Les uns et les autres avaient vécu en Espagne sur le pied de l'intimité la plus complète, avant et pendant les guerres de l'indépendance, et vous pensez bien que les premiers ne se firent point faute de questionner les seconds au sujet de leurs amis communs qu'ils avaient perdu de vue depuis plus de vingt ans. Or, sur trente Espagnols environ de tout rang et de toute classe dont les noms furent prononcés dans cet entretien, nous en comptâmes au moins vingt-cinq qui avaient misérablement péri, dans les guerres et les dissensions civiles, par les exécutions militaires, par la potence, par la colère de la soldatesque ou de la populace; et, à l'embarras que faisait éprouver à nos deux interlocuteurs le souvenir de ces catastrophes particulières, il nous fut aisé de comprendre qu'il éveillait en eux plus d'un regret et plus d'un remords.»

ilegales y violentas para imponerse. Un ejemplo reciente de los estragos políticos de los resentimientos personales son los gobiernos de Calatrava, Mendizábal, Espartero o incluso Olózaga³⁸ que defraudaron las esperanzas del consenso nacional que los eligiera. En cambio, Durrieu observa que en esas circunstancias, sólo el partido moderado ha dado muestras de un estudio de los problemas para intentar resolverlos.

Durrieu insiste, pues, en la urgencia de fundar la unidad central de poder con una sola constitución común que garantice las bases de bienestar para toda la nación adaptando las exigencias seculares de las comunidades de modo que se evite favorezca una imposición traumática y peligrosa sobre las costumbres inveteradas. Su visión de la España liberal que va cuajando dolorosamente en los usos y costumbres ha quedado recogida en uno de sus artículos:

«Voilà l'image de l'Espagne libérale: les excès du pouvoir absolu, le défaut de toute administration, l'intolérance religieuse ont vicié les rapports sociaux, discrédité les lois et découragé les sentimens dont l'ensemble forme l'esprit public et le patriotisme. Mais ces sentimens ne sont pas anéantis; constituez le seul régime qui convienne aux nations modernes, restaurez la légalité sans laquelle tout est anarchie ou marasme, et l'on verra se rétablir entre les citoyens, entre les provinces, cette cohésion vigoureuse qui enfante l'unité politique. Alors seulement l'Espagne réalisera les espérances conçues par Rousseau à une époque où pas une protestation ne se faisait entendre contre le despotisme, et où l'on ne pouvait deviner les qualités énergiques de ce peuple qu'à l'attitude sombre et fière qu'il avait prise dans sa muette résignation»³⁹.

Una de las líneas maestras en la argumentación de Durrieu es, además de constatar la fuerte impronta de los usos visigóticos en la legislación española, su convencimiento de la pervivencia de la huella árabe en la lengua, costumbres, creencias e instituciones españolas:

«Par la disposition de ses plaines et de ses montagnes, par toutes les qualités de sa température, par l'air qu'on respire, par les eaux qui baignent ses grèves et battent le pied de ses promontoires, l'Espagne revenait de droit à la race arabe, la seule race peut-être assez forte et assez ardente pour ne point s'amollir et se dégrader à la pénétrante influence de ce riche et délicieux climat. L'Espagne est évidemment destinée à subir les lois de l'Afrique, — ce qui s'est déjà vu dans le monde antique —, ou à lui imposer les siennes,-

38. En este artículo, «De la crise politique en Espagne depuis la retraite du ministère López» (*Revue des Deux Mondes*, 1844, t. 5, pp. 683-705), Durrieu expone con detalle las vicisitudes de las intrigas en torno al poder y las irregularidades de Olózaga que, después de haber congregado todos los votos de las cortes, desperdició en enfrentamientos personales la ocasión de favorecer el bien común. Expone los distintos episodios del enredo y las complicaciones inesperadas e inextricables que provocaron la crisis de gobierno de 1843 y el alejamiento de los partidos: las intrigas palaciegas que han comprometido la reforma general e incluso la causa de la monarquía debido a ambiciones y rivalidades personales.

39. «*Histoire des guerres de l'Indépendance*, par M. de Toreno.- », p. 61.

ce qui aura nécessairement lieu, si elle se développe jamais par-delà ses frontières, comme il convient à l'étendue de son territoire et au génie de ses habitants»⁴⁰.

Así, por sus costumbres y clima la mayor parte del territorio español, exceptuando tal vez la franja norteña, que mantiene una vinculación ancestral con las regiones del Sur de Francia, está ligada al continente africano. De ahí la crítica de Durrieu a la política expansionista de España desde los Reyes Católicos y los Habsburgos, arriesgada, inestable y ruinoso, que, en opinión del crítico, desatendió la potencialidad interior del territorio en favor de quimeras y enormes dispendios de dinero, esfuerzo y vidas en nombre del imperio, y de los territorios de Europa y Ultramar⁴¹:

«Pourquoi s'épuiser à exploiter l'Amérique, où, en raison de l'extrême distance, leurs colonies devaient tôt ou tard leur échapper? (...) Pourquoi Pizarre, Valverde, Pescaire, Ximenès, Los Arcos, d'Albe, Olivarès, Cellamare? Tant de génie et de force dépensés pour aboutir à une si complète ruine! Des prétentions si hautes pour tomber dans un si profond abaissement! L'Espagne ne serait jamais déçue de son rang et de sa puissance, si elle avait sérieusement et résolument cherché au-delà du détroit un contre-poids indispensable à ses territoires. Elle aurait du moins inauguré toute une ère nouvelle par un progrès qui est aujourd'hui même le dernier mot des plus grandes questions internationales» [se refiere al comercio de Occidente con las Indias orientales]⁴².

De este modo, España ha desaprovechado la oportunidad de profundizar en esas condiciones ya dadas y de avanzar en las vías comerciales con Oriente, que en la actualidad el expansionismo británico intenta reanudar.

Por otra parte, la transformación de la sociedad española y el impulso de la vida intelectual se reflejan también en la efervescencia de nuevas producciones literarias, algunas de las cuales reseña este crítico en las páginas de la *Revue de Paris* y de la *Revue des Deux Mondes*. En 1842, Durrieu instaba a los escritores españoles a buscar su originalidad nacional, sin ceder completamente a la imitación de los movimientos literarios extranjeros:

40. «*Histoire d'Espagne*, par M. Rosseew Saint-Hilaire.- », p. 115.

41. «*La traite à Cuba et le droit de visite*», *Revue des Deux Mondes*, 1-III-1845, pp. 899-923. A propósito del derecho de visita decretado recientemente por el gobierno español, Durrieu aborda las relaciones entre España y su provincia antillana, Cuba. Al reseñar la obra del cubano José A. Saco, coincide con las tesis de este autor en favor de la necesaria abolición de la trata de negros y aduce tanto motivos humanitarios como razones socio-económicas. Durrieu insiste en la urgencia de suprimir el mercado de negros en Cuba, que, en número muy superior a la raza blanca propietaria y adoctrinados por los evangelizadores ingleses, constituyen una masa amenazante. Así, considera que es mayor el peligro de que Cuba caiga en manos de Estados Unidos o de Gran Bretaña que de que alcance cierta autonomía de la metrópoli. Apoya, pues, la tesis de Saco al desechar los viejos reparos a la abolición fundados en el clima o la fuerza de la raza negra para ciertas tareas.

42. «*Histoire d'Espagne*, par M. Rosseew Saint-Hilaire.- », p. 116.

«La littérature espagnole aurait pourtant peu de peine à prendre rang parmi les plus vivaces, si elle pouvait se résoudre à s'inspirer franchement des fastes d'un pays où le bon et le beau n'ont qu'à se produire pour se développer et grandir (...) il faudra bien que l'Espagne, grâce au libre épanouissement des facultés nationales, redevienne ce qu'elle était avant Charles IV, la patrie des grands poètes et des grands romanciers. La littérature française elle-même, qui s'éprend chaque jour davantage de ses gloires et de ses infortunes, provoque déjà par des essais remarquables cette vaste restauration. Dieu veuille qu'une pareille initiative n'échoue point par les exagérations qui ont déconsidéré des efforts tout-à-fait semblables, de 1780 à 1830!»⁴³.

Por ejemplo, por lo que respecta al teatro, aunque la traducción de obras francesas sigue siendo fructífera, Durrieu constata la continua experimentación teatral de los autores españoles por esos años. Así reconoce la importancia central de «cette question du théâtre étant, sans aucun doute, une des plus importantes qui, dans la Péninsule, se soient jamais débattues ou se puissent débattre à l'avenir»⁴⁴. Anima, pues, la regeneración literaria en España con obras que reflejen el nacionalismo literario español que ve inaugurado en la literatura española con el estreno de *Don Alvaro* del duque de Rivas. En 1844, Durrieu considera que el teatro español ha alcanzado un estadio más logrado que el francés al incardinarse en la vía nacional, recuperando las ideas y sentimientos propios («l'originalité ne se conserve ou ne se recouvre que par le culte religieux de la nationalité»):

«A l'excès du romantisme qui a compromis l'école entière, on voudrait voir chez nous une période nouvelle qui, transformant le genre et l'agrandissant, l'élèverait à la hauteur de la civilisation actuelle de la France. Il faut le dire pourtant, nous en sommes à la phase de découragement et de lassitude: rien encore ne laisse entrevoir le jour où la poésie nationale reprendra son plein et vigoureux essor. En Espagne, c'est tout le contraire; si pendant quelque temps le théâtre de la Péninsule a subi comme le nôtre l'influence exclusive du genre classique et puis celle du genre romantique, il a du moins secoué franchement l'une et l'autre pour redevenir ce qu'il était, il y a un siècle et demi à peine, avant le complet abaissement de la scène madrilène ou sévillane»⁴⁵.

De este modo, se comprende su actitud crítica y un tanto decepcionada ante el tipo de obras, tópicas, superficiales y conformistas, que el tema español inspira a los escritores franceses, y ante la actitud mimética de la literatura en España. La variedad de piezas y géneros como el drama histórico o novelesco, comedias de corte moratiniano, melodramas sentimentales, tragedias, etc., afluyen a la escena ante la mirada atenta de Durrieu que asiste en España a numerosas representaciones cuando no repasa las obras por la lectura. En 1844, Durrieu observaba el éxito de las piezas políticas y las comedias bufonescas así como el consumo de mediocres dramas

43. «*Histoire d'Espagne*, par M. Rossew Saint-Hilaire.- », p. 126.

44. «Théâtre moderne de l'Espagne. Gil y Zárate», *Revue des Deux Mondes*, t. VII, 15 de agosto de 1844, p. 691.

45. *Ibidem*, p. 633.

franceses traducidos y piezas originales de exaltado romanticismo formal. Así, en su reseña de «*C'est ainsi que l'amour venge ses injures*» (*Así el amor venga sus agravios*)⁴⁶, drama estrambótico en cinco actos de Luis González-Bravo, entonces presidente del consejo, y que había sido estrenado bastante tiempo antes en el Teatro del Príncipe de Madrid, el crítico francés repara en la previsibilidad e inverosimilitud de ese drama medieval que adolece de todos los tópicos sobre España presentes en los vaudevilles parisinos («Ce n'est pas la peine d'aller chercher à Madrid ce que nous n'allons guère plus voir sur nos tristes scènes de l'Ambigu ou de la Gaieté»)⁴⁷. El talento que Durrieu elogia en este autor, antiguo redactor del periódico satírico *El Guirigay*, es su chispa satírica y sus populares coplas andaluzas como *Los Toros del puerto*. Por otro lado, el camino que enderezaba la comedia en España tampoco lograba convencerlo: «nous croyons que les moeurs, les opinions, les préjugés, les travers de la société de Madrid et des villes principales, ne comportent point encore la vraie comédie»⁴⁸.

La periodización, vigente a mediados del siglo, de los movimientos literarios en la España contemporánea (clasicismo, romanticismo y renovación nacional y casticista) es aludida en su artículo monográfico sobre Gil y Zárate⁴⁹, escritor y político considerado como uno de los representantes significativos del nuevo teatro contemporáneo español. Su polémico drama romántico *Don Carlos el Hechizado* (1837), que durante mucho tiempo ha sido considerado el modelo del género, y su *Don Guzmán el Bueno* (1842), como exponente del movimiento nacionalista y castizo español, son sus obras más destacadas. Durrieu se detiene en los excesos románticos a los que cedió el autor en *Don Carlos el Hechizado* hasta arrastrarlo paradójicamente a la contradicción con sus propias ideas, pero elogia la fuerza dramática del personaje central, el confesor del rey, la gran creación de la obra en su opinión. A juicio de Durrieu, *Guzmán el Bueno* encarna en el teatro el nacionalismo literario español, reanuda, pese a ciertas limitaciones, la vieja tradición española por la elección del tema y el tratamiento vigoroso de los caracteres, a la vez que intensifica el planteamiento dramático gracias al desarrollo de una única acción.

Durrieu acude también al estreno, durante una de sus estancias en España, del primer drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Alfonso Munio*, representado en el Teatro de la Cruz el 13 de junio de 1844. Su reseña («Le théâtre moderne en Espagne», 15-VII-1844) se detiene tanto en la descripción del bullicio del público madrileño, como del aparato escénico de este drama caballeresco de amor y de honor ambientado en un pasaje de la historia medieval castellana. La perspectiva francesa del crítico le hace reparar en la vehemencia pasional con que uno de los personajes,

46. *Revue de Paris*, 29 de marzo de 1845.

47. «*C'est ainsi que l'amour venge ses injures*, drame en cinq actes, de don Luis González Bravo», *Revue de Paris*, 29 de marzo de 1845, p. 465.

48. «Le théâtre moderne en Espagne. *Alfonso Munio* de Gómez de Avellaneda», *Revue des Deux Mondes*, t. VII, 15 de julio de 1844, p. 298.

49. «Théâtre moderne en Espagne. Gil y Zárate», p. 604.

el príncipe don Sancho, confiesa a su madre su pasión por Fronilde. El reseñador le reprocha la desnaturalización de los caracteres históricos pero elogia la habilidad de la autora en mantener la tensión dramática y su interés, sin peripecias intermedias, y la musicalidad y el vigor de su versificación a pesar de cierto énfasis declamatorio. Al año siguiente⁵⁰, con ocasión del reciente estreno de *El Príncipe de Viana* de la misma autora, Durrieu le dedica otra detallada reseña, aún más elogiosa, frente a las cicateras críticas de la prensa madrileña. Subraya las mejoras de la composición con respecto a su primera tragedia, *Alfonso Munio*, que, a la vez que exterioriza los impulsos de los personajes, tal vez demasiado líricos en su opinión, se ceñía a las tres unidades clásicas («Après toutes les extravagances romantiques dont le théâtre espagnol a donné le spectacle, c'était là un grand effort de sagesse; en définitive, pourtant, c'était le signal d'une excessive réaction»). El tratamiento de esta nueva obra pretende conciliar la tragedia clásica y el drama moderno. La acción principal, rectilínea e inexorable, avanza a lo largo de la recreación histórica sin recurrir a los habituales procedimientos del drama romántico para crear sorpresa, y se centra en el examen psicológico de los personajes descartando las deformidades morales para trascender al análisis de las pasiones generales. Así, Durrieu destaca sobre todo la fuerza sugerente de la historia, inspirada en el pasado medieval de Aragón, y el planteamiento trágico donde se advierten las fuerzas en antagonismo, irremediablemente condenadas al enfrentamiento. A pesar de los pequeños defectos que nunca empañan la calidad de la obra, como por ejemplo la presencia inverosímil y tumultuosa de ciertos figurantes en las escenas de corte, o las repeticiones del segundo acto que debilitan la fuerza dramática del personaje del rey, el crítico francés alaba especialmente la brillantez y concisión del planteamiento dramático del primer acto, el vigor de los personajes femeninos, la intrigante reina Juana y la enamorada Isabel, y la belleza y dramatismo de los pasajes líricos. El tercer acto, especialmente la tercera escena, es, en su opinión, lo mejor de la obra («En vérité, nous le déclarons sans détour, doña Isabel, au château d'Aitona, ne nous a point paru inférieure, en un tel moment, à la plus belle héroïne de Scott, Rebecca la juive, dans le château de Reginald Front-de-Boeuf»)⁵¹. La escena grandiosa en que se enfrentan el amor y el odio, la entrega y la ambición, en que la reina confiesa su crimen ante Isabel, impotente de dolor, encarna para Durrieu el verdadero desenlace. Las escenas que siguen ya no le inspiran tanto interés: la execración de la reina parece querer asegurar el castigo del malvado que casi siempre el público, generalmente indiferente ante los asesinatos públicos en la calle, exige en la escena. Así pues, cualidades como el cuidado análisis psicológico, la linealidad de la acción y la superioridad de los caracteres femeninos, definen esta obra como un progreso considerable del teatro español contemporáneo.

50. «*El príncipe de Viana*, por la señorita Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda», *Revue de Paris*, 16 de enero de 1845.

51. *Ibidem*, p. 86.

La presencia incipiente de las mujeres en la prensa española suscita otro artículo⁵² donde el periodista francés da cuenta de la acogida burlona o condescendiente que se les dispensa en algunos periódicos importantes de Madrid: «Il n'est point aisé de prévoir où aboutiront les naissantes ambitions littéraires de la femme en Espagne; pour notre compte, il nous répugne de croire que l'esprit public et les moeurs s'en puissent un jour mal trouver»⁵³. Por otro lado, la literatura de consumo y el folletín popular no cuentan con el beneplácito de Durrieu:

«L'*Heraldo*, se récriant sur la somme énorme que *le Juif errant* doit rapporter à M. Eugène Sue, ajoutait avec une certaine tristesse: «Quand est-ce donc qu'en Espagne les travaux de l'intelligence seront aussi magnifiquement récompensés!» Que dites-vous là, bons Madrilègnes? Et pourquoi nous envier nos fastueuses misères? Ah! S'il le faut, redoublez d'enthousiasme pour vos jeunes filles poètes, prodiguez-leur plus abondamment encore les couronnes et les sérénades plutôt que de contracter les égoïstes et prosaïques allures de nos romanciers».

Finalmente nos referiremos a una interesante reflexión del crítico francés con la que cerraremos este recorrido por los artículos que publicó sobre España en dos de las revistas más prestigiosas del siglo XIX. Desde su primera colaboración, Durrieu reivindicaba como inspiración literaria la singular y enormemente sugerente historia de España, no su lejana Edad Media o las glorias del Siglo de Oro, sino las vicisitudes recientes, adecuadas para el análisis de la situación presente, más allá de la proyección anacrónica en el pasado de las vindicaciones contemporáneas de los románticos. Durrieu se extraña de la escasa atención que se dedica, por ejemplo, a los episodios de la guerra carlista, preñada de hazañas y miserias, de realidad inspiradora. Esta idea surgirá más tarde en los relatos de los novelistas españoles⁵⁴. Sin embargo, Durrieu piensa ante todo en sus compatriotas. En la cercanía de las epopeyas populares en torno al 48, tras el precedente novelístico de Balzac inspirado en las guerras legitimistas francesas, (*Les Chouans*), la revisión historiográfica del Primer Imperio durante el régimen de 1830, o la atención creciente al análisis de la vida social contemporánea, Durrieu apela a los escritores para abordar no sólo la historia antigua de las regiones pirenaicas, común al Sur de Francia y al Norte de España, sino también la de los impresionantes episodios de la guerra carlista:

52. «Les femmes poètes à Madrid», *Revue de Paris*, 29 de agosto de 1844. Se trata de las jóvenes redactoras de la *Inspiración*, revista semanal de literatura, música y pintura.

53. «Le théâtre moderne en Espagne. Alfonso Munio», p. 301.

54. H. Hinterhäuser (*Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, 1963, especialmente p. 36) ha rastreado la aparición de las obras inspiradas en episodios de la historia nacional antecesores del ciclo de Galdós. «En España, (...) antes de 1848 hubo ya novelas que tratan de la historia reciente, novelas de época e incluso presocialistas (Ayguals de Izco), pero la irrupción propiamente dicha y con pleno sentido no se realiza hasta más tarde, se debe a Galdós.» (p. 42).

«On est surpris que nos historiens, nos romanciers, nos poètes n'en aient point retracé les bizarres épisodes. Nous pensons, pour notre compte, que le caractère des hommes qui ont dirigé ou soutenu la guerre de 1833 à 1840 est d'une si réelle et si puissante originalité qu'il est absolument impossible de se l'expliquer et de le définir si l'on ne se résigne à de profondes et patientes investigations. Il n'y a peut-être pas, en ce moment, dans l'Europe entière, un seul écrivain qui se soit formé une opinion exacte de leurs passions et de leurs mobiles»⁵⁵.

Como hemos visto, aún dentro de los estrechos límites de su colaboración periodística, la capacidad, la erudición y la seriedad de este periodista francés, hispanista y también hispanófilo, contribuye a difundir en Francia otra visión más precisa y profunda, menos tópica y superficial de España.

55. «Les provinces basques», p. 39.